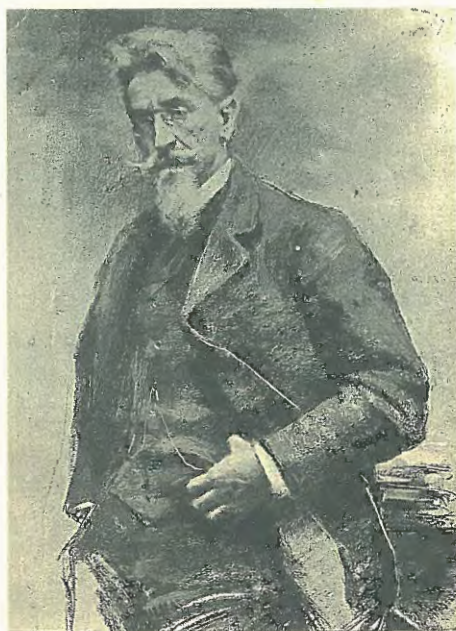


PEÑAS ARRIBA, CIEN AÑOS DESPUÉS

JOSÉ MARÍA DE PEREDA
CRÍTICA E INTERPRETACIÓN



EDICIÓN A CARGO DE
ANTHONY H. CLARKE

ESTUDIOS DE LITERATURA
Y PENSAMIENTO HISPÁNICOS

SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO
SANTANDER, 1997

Hay en este libro una inspiración solemne y casi religiosa que transfigura la contemplación de la naturaleza, y se desborda en verdaderos himnos. Por lo demás, Pereda conserva en este libro todas sus grandes y nativas cualidades, pero realzadas por una serenidad majestuosa y resignada. Como paisajista, nunca ha rayado a mayor altura que en las descripciones de los puertos altos de la cordillera cantábrica, que llenan en gran parte este libro, el cual, a la vez que como novela, puede considerarse como un relato de viajes semejante a los de Töpffer por Suiza, o al de Taine por los Pirineos; pero con una grandeza que no tiene el primero y con una sinceridad de emoción que a veces se echa de menos en el segundo. Las riquezas de nuestra lengua, que el autor habla con tanta gravedad y señorío, están prodigadas a manos llenas, como en los libros anteriores de Pereda; pero en éste, además de las pompas descriptivas, se advierte un no sé qué de intimidad y dulzura que le hace, para nuestro gusto, el más simpático, juntamente con otra novela suya, *La Puchera*. Los personajes populares de *Peñas Arriba* son intachables de color y de relieve: la figura del hidalgo de La Torre de Provedaño, aún con ser rigurosamente histórica, resulta admirable triunfo del arte”.

Serie: Estudios de literatura y pensamiento hispánicos.

Directores: Xavier Agenjo Bullón
Manuel Revuelta Sañudo
Ciriaco Morón Arroyo
Modesto Sanemeterio Cobo

- 1.- **Ciriaco Morón Arroyo.** *Calderón. Pensamiento y teatro.*
1982. 180 p.
- 2.- **Menéndez Pelayo.** *Hacia una nueva imagen.*
Ponencias del Seminario del mismo nombre celebrado en
la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en agosto de 1982.
324 p.
- 3.- **Stephen Miller.** *El mundo de Galdós.*
Teoría, tradición y evolución creativa
del pensamiento socio-literario galdosiano.
194 p.
- 4.- **Marta Campomar Fornieles.** *La cuestión religiosa
en la Restauración. Historia de los Heterodosos españoles.*
1984. 327 p.
- 5.- **El erasmismo en España.**
Ponencias del coloquio celebrado en
la Biblioteca de Menéndez Pelayo del 10 al 14 de junio de 1985.
XIII, 523 p.
- 6.- **Fray Luis de León.**
Aproximación a su vida y su obra.
Ponencias del Coloquio Internacional celebrado en la Universidad
Internacional Menéndez Pelayo del 6 al 10 de julio de 1987.
XXVI, 335 p.
- 7.- **Pedro Salinas.**
Estudios sobre su praxis y teoría de la escritura.
1991. 235 p.
- 8.- **Peñas arriba, cien años después.**
Santander: Sociedad de Menéndez Pelayo, 1997. 272 p.

ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
Prólogo	7
Introducción	9
ANTHONY H. CLARKE: <i>Marcelo entre dos ríos:</i> <i>El visto bueno del Nansa</i>	23
BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA: <i>Realidad e imagen espacial en Peñas arriba</i>	43
JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN: «Érase un muchacho (de la corte) que emprendió un viaje (a la aldea)...»: <i>Pereda, Peñas arriba</i>	63
LAUREANO BONET: <i>Hacia Peñas arriba: Pereda y la tierra</i>	87
SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA: <i>El viaje en la obra de Pereda:</i> <i>El caso de Peñas arriba</i>	139
GERMÁN GULLÓN: <i>La aportación de la narrativa</i> <i>de J. M. de Pereda a la cultura española</i>	157

PEDRO REQUES VELASCO: <i>Los espacios geo-literarios: a propósito de la novela Peñas arriba</i>	171
ENRIQUE MIRALLES: <i>Pereda y los nacionalismos (regionalismos) peninsulares</i>	197
JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA: <i>Agrum manibus suis colebat: Imágenes del protagonista y conceptos de regeneracionismo en Peñas arriba</i>	231
RAFAEL GÓMEZ DE TUDANCA: <i>La Casona de Tablanca</i>	243

REALIDAD E IMAGEN ESPACIAL EN *PEÑAS ARRIBA*

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
Correspondiente de la Real Academia
de la Historia

ELABORACIÓN Y ARGUMENTO DE LA NOVELA

Al proyectar Pereda *Peñas arriba* debió de tener ya elegido el lugar de alta montaña donde se iban a suceder los acontecimientos. A finales de septiembre de 1892, según escribe González Herrán¹, inició la redacción de la novela hasta diciembre de ese año y fué reanudada en el verano siguiente e interrumpida por largo tiempo a partir del día dos de septiembre, fecha del suicidio de su hijo. Continuó en junio de 1894 corrigiendo algunos capítulos y en agosto emprende de nuevo la tarea, terminándola a finales de ese año, después de un tiempo total de unos quince meses.

Aprovechando la visita que le hicieron el verano de 1893 Narciso Oller y el escritor campurriano Demetrio Duque y Merino, les leyó el novelista de Polanco el capítulo segundo referente al viaje del protagonista desde Reinosa a Tudanca. Su amigo Angel de los Ríos le invitó a realizar hacia el 12 de agosto un viaje por el Puerto de Sejos y el valle de Campoo y pernoctó en su casa de Argüeso. Estando aquí, junto con Alfonso Ortiz de la Torre, les identificó el anfitrión los principales detalles geográficos de la zona: "Días después, y desde una de las alturas que dominan la ciudad -escribe en *Peñas arriba*- un santanderino, práctico en ello, me nombraba, señalándolos con el dedo, cada picacho y cada monte de

¹ González Herrán, J. Manuel, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*. Santander, Colec. Pronillo del Excmo. Ayuntamiento de Santander, 1983, pp. 405-410.

la grandiosa cordillera que empieza al Oriente en Cabo Quintres y Galizano (la cola del enorme reptil), y acaba al Occidente metiendo entre las nubes los Picos de Europa (su cabeza)" (O.C., II, 1975, p. 1128). Continuando en su descripción le explicó el curso de los principales ríos que, como el Ebro y el Nansa riegan la zona.

Es de suponer que estos contactos y el hecho de que el copista de la obra fuera el maestro de Tudanca, Primo de la Torre, le facilitara los detalles topográficos que requería. Otro de sus asesores pudo ser su primo Domingo Cuevas, visitante asiduo de la casona por razones familiares². Como resultado de tales informaciones rehizo tres capítulos. Él mismo confesó la escasa familiaridad que tenía con aquella comarca y la dificultad, por tanto, de circunstanciar sus detalles³.

Algunas partes del texto de *Peñas arriba* aparecieron, como adelanto de la novela, el día 7 de enero de 1895 publicadas en *El Imparcial* y en *La Época*. En el primero con el título ("Fragmentos: En un camino; Un rincón de la Montaña; El libro de la Naturaleza") y en el segundo el "Capítulo XI". El día 27 *La Correspondencia de España* daba la noticia de la puesta en venta de *Peñas arriba*⁴. En Santander la primera información crítica fue realizada con un artículo extenso y cuidado de "Pedro Sánchez" (José María Quintanilla) en *El Atlántico*, el 1 de febrero de ese año.

Tras un retraso por haberse agotado "el papel especial de las ediciones de sus obras cuando aún faltaban de imprimir dos capítulos"⁵, el viernes día 25 le llegaron al autor los pri-

2 José M^a de Cossío, *La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica*, en *Estudios sobre escritores montañeses*, III, Santander, Diputación Provincial, 1973, p. 269.

3 María Fernanda de Pereda y E. Sánchez Reyes, *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, Santander, C.S.I.C., 1953, p. 137.

4 *Veinticuatro diarios. Madrid. 1830-1900*, tomo III, Madrid, C.S.I.C., 1972, pp. 496-97.

5 "Crónica", *El Aviso*, 24 de enero de 1895, p. 2. Ver también la explicación que ofrece el propio autor a Galdós, en Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 172.

meros ejemplares de *Peñas arriba* enviados desde Madrid por su amigo Manuel Marañón.

Al poco tiempo, Pereda comunicaba en carta a Menéndez Pelayo (16-II-1895) el éxito de la obra, de la que en tres semanas justas había vendido ya en toda España cuatro mil ejemplares, de los que se despacharon en Santander, en la Librería de Luciano Gutiérrez, cerca de trescientos en los dos primeros días. Como curiosidad, diremos que en febrero se quiso estrenar en el Teatro de Santander el monólogo lírico-dramático titulado *Peñas abajo*, pero no fue admitido por la empresa, tal vez por constituir una parodia al estilo de las que se realizaban entonces, frecuentemente, con las obras de reciente aparición.

Pereda solía tener dificultades para la creación de la trama de sus relatos y algunos de ellos se repiten con un tema casi idéntico, basado en la salida del protagonista de la casa paterna, viaje en que resulta castigado en tal aventura, pero encuentra la felicidad en el retorno a su origen.

En *Peñas arriba*, un joven acomodado de Madrid acude a visitar a su tío en un remoto pueblo montañoso y decide vivir allí con los vecinos aldeanos para continuar la obra protectora y patriarcal de su pariente. Ya con anterioridad había escrito Pereda el cuento *Suum cuique*, en donde refiere las peripecias de un aldeano, Silvestre Seturas, al ser invitado por un amigo a conocer Madrid. Igual le ocurre a su anfitrión cuando, a su vez, llega al pueblo en busca de la paz y poesía, pero que no encuentra entre los pleitistas aldeanos.

Así como la salida de Silvestre Seturas del entorno familiar tiene el carácter de visita, con idea de regreso, al igual que en *Los hombres de pro*, de donde se ausenta Simón Cerojo para ir a la capital por motivos políticos al ser nombrado diputado, en *Pedro Sánchez* el protagonista se aventura a conquistar la ciudad y vivir en ella y son las circunstancias desfavorables y su propia personalidad las que le hacen volver, al fracasar, incluso, en el ámbito familiar. La idea de arraigo a la tierra natal reaparece en *Al primer vuelo* y en

Pachín González. En estas dos obras, tanto Nieves como el joven emigrante, respectivamente, deciden no salir del lugar de origen para ir a tierras extrañas. La ciudad es para ellos el mundo apetecible y distante, pero peligroso, hacia el que por ambición o necesidad se sienten atraídos sin conocerlo ni estar preparados para enfrentarse a él. Como luego diremos, en el cuento popular existen argumentos semejantes, con estas fases: alejamiento, prohibición, transgresiones y engaño para terminar el héroe auxiliado o no. En el primer caso, triunfa y, en el segundo, el falso héroe es castigado⁶.

En *Peñas arriba*, el objetivo confesado de Pereda era hacer una novela sobre la alta montaña, tema que le faltaba en su producción literaria, después de haber desarrollado con éxito el mundo de los mareantes santanderinos. Sin embargo, en sus cartas a los amigos no se refiere para nada al argumento, quizás por parecerle secundario respecto al ambiente y la Naturaleza.

Aunque existían ya libros con asuntos y elementos paisajísticos que hubieran podido servir de modelo a *Peñas arriba*, Pereda crea una obra diferente. Así, antes que él, H. Taine había escrito en 1858 *Voyage aux Pyrénées*, con bellas descripciones del paisaje de alta montaña, pero la prosa del francés, de narrador viajero, no se parece a la de *Peñas arriba*, aunque se describan riscos elevados con las plantas y animales que los pueblan. También son notorias las diferencias de Pereda con Thomas Hardy, buen conocedor de la vida rural, tal como ha visto A. H. Clarke⁷. Son igualmente relatos de este ambiente, al estilo de *De las Montañas y de los hombres* (1911), los del sacerdote católico suizo Heinrich Federer. En otro aspecto, la novela *Juan de América* (1912), de Félix Möschlin narra lo que supuso para los vecinos de un pueblo

6 Román López Tamés, *Introducción a la Literatura infantil*, 2ª edic., Murcia, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1990, p. 42.

7 A. H. Clarke, *Pereda paisajista (El sentimiento de la Naturaleza en la novela española del siglo XIX)*, Santander, Diputación Provincial, 1969.

de Suecia el regreso de uno de ellos que había logrado ganar una fortuna en Estados Unidos.

La llegada de Marcelo a Tablanca tiene un sentido distinto, de legado y obligación familiar, al pedirle su tío que continuara el mayorazgo. Marcelo no es recibido por los vecinos de Tablanca como si fuera la llegada de un indiano rico o un madrileño adinerado, pues se vincula únicamente con la casona para proseguir la herencia patriarcal de don Celso. Quizá se parezca más, aunque con muy diferente desenlace, a *Doña Perfecta*, de Pérez Galdós. Aquí también llega el protagonista desde Madrid y es un joven culto, sobrino de doña Perfecta, del que no se dice casi nada de su vida, excepto su profesión y carácter, como en el caso de Marcelo. Apenas hay salidas y el espacio se circunscribe prácticamente a interiores. Pero mientras en esta novela Pepe Rey es mal acogido y no tiene defensores ni consejeros, lo que conduce a un triste desenlace, Marcelo logra vencer las dificultades que suponen el rechazo del lugar, la soledad, el aburrimiento, los rigores climáticos y la falta de trato con personas de su cultura y condición. Pero al final, el "héroe" supera las pruebas ayudado por amigos y "vence al dragón", reemplazado simbólicamente aquí por el oso que mata el ganado de los vecinos. Don Celso habla de la paulatina "aclimatación" de Marcelo, tras sufrir éste la tentación de regresar de un significativo viaje a Madrid: "Conceptuaba yo esta prueba de gran importancia -dice el joven madrileño- para los fines ulteriores y posibles de mis cálculos, sin el menor recelo ya de que los vanos fantasmas de otras veces me infundieran la tentación de no volver, tan pronto como perdiera de vista a la casona" (p. 1326).

La novela ha sido considerada un precedente en el redescubrimiento del paisaje por "Azorín", que reconocía así el valor de *Peñas arriba*: "El paisaje en la literatura no lo ha inventado, no lo ha creado, no lo ha suscitado, cual se ha dicho, la generación de 1898, sino que estaba antes ya suscitado y creado. En 1895 se publicó *Peñas arriba*. ¿Y qué es esta maravillosa novela, una de las novelas más hermosas y

pujantes que se han publicado en Europa en el siglo anterior? ¿Qué es *Peñas arriba* sino una colección admirable de paisajes, y de los más originales y sugestivos y poderosos paisajes de España?"⁸. Sin embargo, Unamuno recogió la confesión hecha por Pereda de que no le gustaba el campo⁹.

Otro escritor del paisaje de valles altos de Cabuérniga fue Manuel Llano Merino (1898-1938), hombre compenetrado con la Naturaleza, pero en el que no tuvo influencia especial la obra de Pereda, muy alejada del estilo literario del autor de Sopena en sus descripciones líricas y emotivas del paisaje. No obstante, sus *Escenas invernales*, estrenadas por los Coros Montañeses en Reinosa en 1927, con música de Joaquín Guerrero, están inspiradas en el pasaje del salvamento de Pepazos perdido en la nieve.

Algunos escritores hispanoamericanos se interesaron por la obra del polanquino, como Juan León Mera, M. A. Caro, Carlos María Ocantos o A. Gómez Restrepo y, más tarde, su admirador Gustavo Martínez Zuviría ("Hugo Wast"). Después serán, precisamente, los narradores del Nuevo Mundo los auténticos maestros del paisaje de montañas, selvas y ríos caudalosos de la América Latina.

MARCO GEOGRÁFICO

No sabemos cuántas veces había visitado el escritor anteriormente el pueblo de Tudanca (modelo inspirador de Tablanca), pero hay constancia de viajes, al menos, en 1863 al morir Manuel de la Cuesta y en 1871 con motivo de la campaña política que organizó para presentarse a las elecciones de diputado por Cabuérniga.

8 Rafael María de Hornedo, "La historia de una noble rectificación. Azorín y Pereda", *Alerta*, 30 de diciembre de 1973, p. 24.

9 Prólogo de Unamuno a *Retablo infantil*, de Manuel Llano, Santander, 1935, p. 5.

A lo que parece, tomó apuntes durante el mencionado viaje con Angel de los Ríos y es casi seguro que se sirvió de unos planos o croquis de los puertos de Sejos realizado por éste de la zona, y de los que hablan Gervasio González de Linares y Luis de Hoyos Sáinz¹⁰.

Pereda utilizó también para la novela diversos hechos reales ocurridos en Tudanca, de los que tuvo información, como el de la caza del oso, que, según Angel de los Ríos, sucedió en la cueva de las Aguileras, situada "en el brazo derecho del Saja"; igualmente, la búsqueda en la nieve de un vecino perdido en un invernol, cuya expedición dirigió Angel de los Ríos con un grupo de seis vecinos, lo que le sirvió de inspiración para el rescate de Pepazos o el ataque y la tentativa de robo en la casona de Tudanca, en febrero de 1795, utilizados por Pereda para referir el asalto del marido de Facia¹¹. Incluyó, igualmente, en el capítulo XIV, párrafos al pie de la letra de la Introducción de Angel de los Ríos en el libro *De Cantabria* (1890) sobre el carácter y la historia de la Montaña.

El marco geográfico descrito como soporte de la acción, salvo las referencias nominales de determinados lugares (los dos Campoo, de Arriba y de Abajo; Argüeso, Reinosa, Peña Sagra, los Picos de Europa, etc.), podían corresponder a otras comarcas de Cantabria con las mismas características. Aparte de un conocimiento general de la zona -no muy detallado como se ha dicho- se sirve en su relato de "imágenes mentales" del paisaje que utiliza para crear el ambiente y ofrecer

10 Gervasio González de Linares, *La agricultura y la Administración Municipal*, Madrid, 1882, nota de la p. 50 y *Angel de los Ríos*, Selección y Estudio de Luis de Hoyos Sáinz, Antología de Escritores y Artistas Montañeses, Santander, 1952, p. XLVI.

11 L. de Hoyos Sáinz, ob. cit., p. XLI; José María de Pereda, "+ Don Angel de los Ríos", *El Eco Montañés*, 9 de junio de 1900, pp. 9-10; Rafael Gómez de Tudanca, "Atraco a la casona de Tudanca" *El Diario Montañés*, 28 de enero de 1995. La caza del oso fue frecuente entonces en Cantabria en el puerto de Sejos donde a veces se perdían los vecinos en el monte debido a la nieve (Cfr. *El Correo de Cantabria*, 11 de marzo de 1883).

A lo que parece, tomó apuntes durante el mencionado viaje con Angel de los Ríos y es casi seguro que se sirvió de unos planos o croquis de los puertos de Sejos realizado por éste de la zona, y de los que hablan Gervasio González de Linares y Luis de Hoyos Sáinz¹⁰.

Pereda utilizó también para la novela diversos hechos reales ocurridos en Tudanca, de los que tuvo información, como el de la caza del oso, que, según Angel de los Ríos, sucedió en la cueva de las Aguileras, situada "en el brazo derecho del Saja"; igualmente, la búsqueda en la nieve de un vecino perdido en un invernol, cuya expedición dirigió Angel de los Ríos con un grupo de seis vecinos, lo que le sirvió de inspiración para el rescate de Pepazos o el ataque y la tentativa de robo en la casona de Tudanca, en febrero de 1795, utilizados por Pereda para referir el asalto del marido de Facia¹¹. Incluyó, igualmente, en el capítulo XIV, párrafos al pie de la letra de la Introducción de Angel de los Ríos en el libro *De Cantabria* (1890) sobre el carácter y la historia de la Montaña.

El marco geográfico descrito como soporte de la acción, salvo las referencias nominales de determinados lugares (los dos Campoo, de Arriba y de Abajo; Argüeso, Reinosa, Peña Sagra, los Picos de Europa, etc.), podían corresponder a otras comarcas de Cantabria con las mismas características. Aparte de un conocimiento general de la zona -no muy detallado como se ha dicho- se sirve en su relato de "imágenes mentales" del paisaje que utiliza para crear el ambiente y ofrecer

10 Gervasio González de Linares, *La agricultura y la Administración Municipal*, Madrid, 1882, nota de la p. 50 y *Angel de los Ríos*, Selección y Estudio de Luis de Hoyos Sáinz, Antología de Escritores y Artistas Montañeses, Santander, 1952, p. XLVI.

11 L. de Hoyos Sáinz, ob. cit., p. XLI; José María de Pereda, "+ Don Angel de los Ríos", *El Eco Montañés*, 9 de junio de 1900, pp. 9-10; Rafael Gómez de Tudanca, "Atraco a la casona de Tudanca" *El Diario Montañés*, 28 de enero de 1995. La caza del oso fue frecuente entonces en Cantabria en el puerto de Sejos donde a veces se perdían los vecinos en el monte debido a la nieve (Cfr. *El Correo de Cantabria*, 11 de marzo de 1883).

una sensación de lugar agreste, y, en cierto modo, inhóspito. Ya al principio del viaje, Marcelo siente "el peso abrumador de los montes" (p. 1132). El narrador reconstruye entonces el paisaje de montaña y presenta unas panorámicas descriptivas del Puerto de Sejos que recuerdan al lector, como le ocurrió años después a Unamuno¹², los grabados de Gustavo Doré. "En presencia de aquel nuevo espectáculo y con la llanura del Puerto a la espalda, ya no era yo -refiere Marcelo- la estatua de granito con sangre de líquidos pedernales: la contemplación de aquel laberinto de sierras bravías, de cuetos escarpados y de picachos inaccesibles; de ásperos y sombríos repliegues, de pavorosas quebradas y de abruptos peñascales, transportó súbitamente mis imaginaciones a los entusiasmos 'arqueológicos' de mi padre" (p. 1138).

La vegetación tal como aparece en el medio natural de la novela es la propia de los niveles altos de Cantabria, con praderías, zarzas y escaramujos, escajos, mimbreras, arbustos y brañas, con "espesas arboledas" de alisos, robles y hayas, que soportan bien las cumbres, y el marco geológico de rocas inmensas amenazando desplomarse, barrancos, picos, peñas, quebradas y taludes. Los productos agrícolas que se citan son el maíz, las castañas, manzanas y, escasamente, las patatas¹³.

Están representadas las variantes climáticas en las diferentes estaciones del año, con menciones a ríos torrenciales, abundantes lluvias y espesas nevadas en el invierno, y a los prados verdes y lozanos en primavera o al valle vestido con las galanuras del verano. Las montañas y el pueblo están, por

12 Ver al respecto los artículos publicados por Unamuno en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, del 4 de noviembre y 11 de diciembre de 1923. Sobre la estancia de Unamuno en Santander, ver de Celia Valbuena, *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sáinz*, vol III, Santander, 1971, pp. 59-107.

13 Según el censo del Ayuntamiento de Tudanca de 1858, las producciones eran maíz recogido 2132 celemines, patatas recogidas 148 celemines, legumbres y raíces sembradas 18 áreas, cereales 72 áreas, prados naturales cuidados 1.272.280 hazas. El número de personas eran entonces 586 y en 1882 ascendió a 811 habitantes, entre los que predominaban los solteros.

lo general, cubiertos de nubes gran parte del año. El clima es frío en la mayoría de las estaciones, con vientos y niebla. Cuando llega el invierno, la nieve es la mortaja que lo borra todo: "Ni un ave en el espacio, ni un ser viviente en el suelo en cuanto abarcaba la vista, y el rumor continuo, igual, monótono, del invisible río, como si fuera el estertor de la Naturaleza, que se moría tiritando, anémica y abotargada por la frialdad" (p. 1254).

A partir del capítulo XXI, tras la muerte de su hijo, se advierte una abundancia del color negro¹⁴, en muy diferentes formas: la noche, la oscuridad o lo sombrío, junto a abundantes términos con significados de tétrico, inquietud, resignación, etc. cuyas connotaciones estaban muy de acuerdo con la postración y pesimismo en que el autor estaba sumido. Tablanca le resulta al protagonista un lugar anti-idílico para hacerse después grato y aparece en el relato con ambas connotaciones, "El espacio -como recogen Boira y Reques (1991)- puede estar afectado por sentimientos y por prejuicios, por filtros personales o culturales y por significados, que permiten hablar de una dimensión *subjetiva* enfrentada o superpuesta a la realidad *objetiva*"¹⁵. Y esto es lo que le sucede a Marcelo y que refleja la novela en cuanto a su comportamiento al conocer un medio diferente al vivido hasta entonces. La primera visión del Puerto le ofreció "un aspecto feroz y repulsivo" (p. 1136) y llega a comparar el lugar, como le confiesa a Neluco, con un presidio (p. 1319). Lo mismo ocurre con la casona: oscura, triste y en silencio. El narrador dirá al respecto: "(...) me sobraban horas y horas enteras de soledad y de silencio en aquellos páramos envejecidos y negros en que resonaba el eco de mis pasos febriles como si

14 Para las menciones a la noche y a lo negro, ver en la novela las págs. 1257, 1258, 1262, 1271, 1273, 1274, 1276, 1277, 1279, 1285, 1286, 1287, 1290, 1292, 1299, 1318 en O. C.

15 Citado por Josep Vicent Boira i Marques y Pedro Reques Velasco, "Introducción al estudio de la percepción espacial", *Cuadernos de Ciencias Sociales de Andorra*, nº 1, Andorra, 1991, p. 13.

los diera bajo las bóvedas sombrías de un calabozo" (p.1314). Pereda ofrece en la novela una ambientación de misterio en aquella casa de aspecto extraño e inquietante, con largos pasillos negros y una cocina grande y oscura.

En enero de 1894, poco antes de reanudar la redacción de la novela, hace referencia en una carta a Oller a la muerte de algunos de sus amigos, y en otra de junio, al estado grave de su hijo Salvador y al de tribulación en que se encuentra la familia como "nube negra que sigue entristeciendo todos nuestros horizontes"¹⁶. La muerte de don Celso ocurre asimismo en la estación invernal, y coincide simbólicamente con la luna iluminando el blanco sudario de la nieve. Los vecinos del pueblo que llenan la habitación recuerdan el papel del coro griego de la tragedia, y toda la escena la de la muerte de don Quijote rodeado de sus familiares y amigos.

TIPOS DE ENTORNOS O AMBIENTES.

Pueden aplicarse en *Peñas arriba* los cuatro tipos de ambientes que estudia J. Sonnenfeld¹⁷: El geográfico, cuantificable por la cartografía y referido a las zonas altas del occidente montañoso (Comarcas de Campoo y alto Nansa); el espacio operacional, donde actúa el grupo humano en Tablanca y su entorno, identificado geográficamente con los valles de Tudanca y Polaciones; el ambiente perceptual (próximo y distante), que es el que describe el narrador, incluido el paisaje y, finalmente, el espacio habitual de acción, limitado, preferentemente, a la casona.

16 Mathilde Bensoussan, *L'Amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcís Oller à travers les lettres de Pereda et les Mémoires d'Oller*. Tesis doctoral de la Facultad de Letras de la Universidad de Rennes, 1970. Copia mecanográfica depositada en la Biblioteca Municipal de Santander. Cartas del 22 de enero y del 6 de junio de 1894, pp. 281 y 313.

17 J. Sonnenfeld, "Constructing Local Knowledge. The Analysis of Self in Everyday Life", en *Qualitative Methods in Human Geography* (1988). Citado por Josep Vicent Boira y Pedro Reques, ob. cit. pp. 17-19.

Mirándolo así, los ambientes se distribuyen en *Peñas arriba* en círculos concéntricos cuyo núcleo se sitúa en la vivienda (espacio refugio), en tanto que el pueblo es el nivel inmediato, y en su entorno se realizan excursiones (dentro de los actuales límites municipales de Campoo, Polaciones y Tudanca, denominados con nombres afines en la novela).

Una vez llegado a Tablanca, el protagonista se refiere a la casona y sus interiores, como la cocina, lugar principal de reunión y convivencia; las habitaciones con el mobiliario, etc. Se trata de una casa solariega de hidalgo rural, grande, con balconada, suelos de castaño, diversas habitaciones, pasadizos y una gran sala o comedor. En ella existen unos espacios de predominio masculino y otros femeninos. Aparte de las habitaciones individuales de don Celso y Marcelo, que se describen, se alude a otras destinadas a la servidumbre. La cocina se presenta como un lugar mixto de reunión en las tertulias y durante el rezo del rosario. Se apunta que los mozos preferían asistir a las “hilas”, con gente joven, pues en las reuniones de la cocina predominaban las personas maduras. Allí solían estar muchos de los componentes de la casona y sus allegados: algunos de los ocho hombres y las cinco mujeres, entre los que se daban, en casos concretos, vínculos de atracción amorosa, como el de Chorcos y Tona y el de Pepazos y Tanasia, o el que irá surgiendo entre Marcelo y Lita.

La casa constituye también el espacio ocupacional donde se desarrollan las funciones tradicionales: Así, se citan las tareas de la misma, realizadas por mujeres, como Facia, “la pobre sirvienta”, o Tona, la “cocinera diligente” y se señalan las profesiones de los tertulianos, desde el cura o el médico al fabricante de abarcas y los criados. Semejante distribución se observa en la participación de los miembros de la vivienda y de los amigos durante la enfermedad y muerte de don Celso: las mujeres se encargan del cuidado del enfermo, y el cura y el médico de sus respectivos menesteres. Con motivo del funeral concurren, a dar el pésame y asistir a los actos religiosos, los amigos y allegados de don Celso y el autor intro-

duce también entre los asistentes a diversos personajes de novelas anteriores, de la misma manera que hace Galdós, tales como don Recaredo, don Román Pérez de la Llosía y su yerno don Álvaro de la Gerra.

A diferencia de otras casas del pueblo, carece de establo o, al menos, no se menciona en la novela. Es de suponer que había un albergue para la caballería, imprescindible para el transporte y la locomoción y presente en el boceto del plano de la casona que realizó Pereda y regaló después a su amigo y contertulio Federico de Vial. Igual ocurre con el ganado porcino y aviar explotado en la mayoría de las viviendas de aldea. Sí aparece el establo en la descripción de las casas de Tablanca, con cuadras y pajares, y predominio del ganado bovino tudanco, lanar y caprino, que proporciona la leche y el queso¹⁸.

La fauna que se cita en la novela es la doméstica (caballos, perros, los referidos rumiantes, etc.) y la de caza (liebre, oso, zorro, gato montés, lobo, corzo, ardilla y faisán)¹⁹. Sin embargo, llama la atención la existencia de un paisaje prácticamente sin aves, aunque se mencione de pasada la golondrina. Como ya advirtió el crítico José María Quintanilla, *Peñas arriba* es una novela que entra por la vista y en la que predomina la plasticidad. "Azorín" participa de esta misma idea, aunque la limita, cuando dice: "Pereda es un maravilloso dibujante, que no emplea los colores... es un soberbio, fuerte, poderoso dibujante de luz y sombras, a lo Rembrandt"²⁰. El narrador alude a la compenetración del cura don Sabas con el medio geográfico, quien gozaba "de saborear la Naturaleza que le circundaba, hinchéndose de ella por el olfato, por la

18 El censo ganadero del Ayuntamiento de Tudanca en 1858 era el siguiente: cabezas de ganado bovino, 795; vacas dedicadas a la granjería o a la venta, 200; yuntas de bueyes dedicados a la labor, 64; cabezas de ganado caballar, 46; ganado lanar, 689; ganado cabrío, 234; ganado porcino, 48.

19 Ver sobre la fauna de las zonas altas en Antonio Cendrero Uceda et al, *Guía de la Naturaleza de Cantabria*, Santander, Librería Estudio, 1986.

20 Citado por Rafael María de Hornedo, ob. cit., p. 24.

vista y hasta por todos los poros de su cuerpo" (p. 1166). Pero como decimos, es una obra en la que apenas aparecen las sensaciones captadas por los otros sentidos. Tan sólo se escuchan, contadas veces, los ruidos del río y de la lluvia, el sonar de las esquilas del ganado o los olores del heno y las junqueras.

Son las suyas visiones panorámicas, imágenes vistas primero desde el valle y luego desde las alturas, al pasar el puerto, percibidas siempre "a lo lejos", por ejemplo, cuando don Sabas le muestra a Marcelo el valle de Campoo, Peña Sagra y los Picos de Europa, separados por el Deva, para enseñarle, en último término, el mar Cantábrico.

Pereda introduce en el relato noticias costumbristas, como la subida y bajada al puerto de la cabaña vacuna de raza tudanca, las características de la casa montañesa, la vestimenta, la emigración, el trabajo de la madera de sus habitantes, etc... Se menciona la reunión de los vecinos en la iglesia, pero sin citar los lugares ocupados por ellos, lo que hubiera sido interesante para conocer las jerarquías sociales.

GRADOS DE PERCEPCIÓN

El pueblo apenas se describe, excepto en una panorámica y contemplado a vista de pájaro. Menos aún aparece Santander, lugar visitado por Marcelo una sola vez. No hay referencias a la juventud, ni al comercio, las ferias o la explotación ganadera, pero sí al trabajo artesanal de la madera por los tablanqueses, como aserradores y abarqueros, que se veían obligados a emigrar durante el verano a otros pueblos para adquirir un medio de ingresos o de intercambio²¹.

Desde el punto de vista económico, Tablanca es una zona montañosa sin apenas tierra laborable, donde, según un dicho del pueblo, el único lugar llano era la sala de don Celso. Se

21 José Calderón Escalada, *Campoo. Panorama histórico y etnográfico de un valle*, Santander, Diputación Provincial, 1971.

trata de una agricultura precapitalista, de autosubsistencia, con pequeños huertos y pastoreo comunal del ganado en régimen extensivo en las brañas y puertos.

Madrid se comporta en la novela como el círculo o anillo más externo y lejano de España desde el que Marcelo viaja a Tablanca, si bien el trayecto sólo se describe desde Reinosa. En tanto la capital, lugar de origen, carece de referencias respecto al sector de su actividad y la vida allí del protagonista, el punto de destino cobra importancia en el relato y gana en información. Como si fuera un simbolismo, al regresar Marcelo a Tablanca, por segunda vez, ya no pasa el Puerto y elige el camino fácil, "mucho más abajo, para seguir por lo llano hasta la desembocadura del Nansa y continuar después aguas arriba" (p. 1330).

Los espacios descritos en la casa son escasos y el resto del entorno comarcal se da a conocer, como hemos dicho, en forma de salidas o excursiones. Aprovecha éstas para insertar sus diálogos informativos de los pueblos colindantes, referir el encuentro con el hidalgo de Provedaño, inspirado en Angel de los Ríos; descubrir la Naturaleza o expresar los sentimientos religiosos del grupo acompañante. En estos viajes, los asesores o auxiliares, como sucede en ciertos cuentos y en la novela iniciática o de aventuras, son los encargados de ayudarle y de facilitar la adaptación y conversión del "héroe". "Aunque -como dice López Tamés- la pretensión es la misma: salir del hogar seguro, casa de los padres, conocer en la brega la dificultad y resistencia del mundo exterior y volver al punto de origen con la experiencia adquirida"²².

La actitud de Marcelo ante el medio geográfico y el paisaje cambia en el curso de la novela. Le resulta, al principio, un lugar hostil, poco sugestivo, con una única atracción de índole familiar y luego económica al heredar éste la fortuna de su tío. Lituca aparece como un añadido más en esa atracción.

22 R. López Tamés, ob. cit., p. 35.

En Marcelo se da una *topofobia* y sólo al final admite el nuevo modelo de vida y se convierte ese sentimiento en *topofilia*. Existen otras percepciones en la novela referidas al nivel de vida y la importancia social de los personajes también escalonados, desde Marcelo y don Celso, que son los protagonistas principales, hasta la servidumbre y los renteros. Los grados de intimidad entre las personas oscilan desde el familiar al de los amigos, criados y colonos.

PERCEPCIÓN SOCIAL

El patriarcalismo en la novela ha sido ya suficientemente tratado²³ y es indicador de una persistencia del Antiguo Régimen con unas estructuras económicas y afectivas muy marcadas de dependencia. Don Celso es el señor del pueblo con ánimo protector y poder decisorio, unificador de miras y voluntades, como se dice en la obra. En cambio, Marcelo es un señorito de ciudad, soltero, culto, del que se cuentan sus aficiones, pero no sus ocupaciones o formas de vida, uno de los aspectos más importantes y silenciados en la novela. No sabemos apenas nada de los familiares y amigos, del entorno, ni de las ambiciones y los proyectos de futuro del joven abogado, que no sabía, por desuso, para qué le servía su carrera. Marcelo recuerda bastante al mismo Pereda, del que no conocemos casi nada de sus años juveniles, recién llegado de París. Como el protagonista, es un soltero que vive en la abundancia, primero "siendo niño mimado y consentido, mientras fuí 'hijo de familia' y rico"; después de joven sentirá inclinación por los viajes, por frecuentar la "alta sociedad" y por gozar del arte y la literatura (pp. 1127-28). Marcelo, como Pereda, es más sensible a la atracción de la ciudad que a la del mundo rural y la Naturaleza. En el transcurso de la

23 Jean Le Bouill, "El propietario ilustrado o patriarca en la obra de Pereda", en *La cuestión agraria en la España contemporánea*, Madrid, Edicusa, 1976, pp. 311-328.

narración se irá convirtiendo de “señorito de ciudad” en “señorito de pueblo”.

A don Celso, cuando muere, le llama el narrador “el patriarca, el señor, el rey indiscutido e indiscutible de todo el valle” (p. 1300). El posible modelo inspirador de la figura literaria de don Celso es Francisco de la Cuesta.

Fue éste, señor de la casona, Regidor del pueblo y un hombre caritativo y querido por los vecinos de Tudanca. Según el padrón de 1857 sólo había en este Ayuntamiento, conforme a la relación nominal, tres propietarios que cultivaban sus tierras por sí mismos o por medio de administradores, cuyos nombres se citan, y el resto eran la mayoría labradores, algunos criados y pobres sin tierras propias, un maestro, dos eclesiásticos y dos empleados. En el resumen final elaborado por el propio De la Cuesta como Regidor, se dan ciento veinte propietarios. Es decir, labradores que vivían principalmente de sus tierras o las cultivaban. Sin embargo, en Tablanca el patriarca tiene aparceros y colonos dependientes de él económicamente.

Gervasio González de Linares explicaba así la necesidad de una reforma de la agricultura en Cantabria en el siglo pasado: “Falta, mucho, por desgracia, como acabamos de exponerlo, para que las reformas se realicen con fruto y puedan salir los labradores y los colonos de la triste y penosa situación en que viven ahora, merced a su atraso, y, sobre todo, al de las clases que les dirigen” (p. 556). Por ejemplo, sabemos que Francisco de la Cuesta, desde su cargo, anunció a los vecinos el repartimiento de la contribución territorial de 1866 y el año anterior había sacado a subasta en libre venta los ramos de consumos para 1866 y 1867. Al llegar la Revolución de 1868 el gobierno puso en arriendo las fincas de Tudanca procedentes del clero²⁴. Con el nuevo gobierno le sucedió en el puesto el vecino de este pueblo Francisco Gómez Cosío.

²⁴ Ver *Boletín Oficial de la Provincia de Santander* del 19 de junio de 1869, p. 3.

En el entorno más alejado del patriarca, se sitúan los aldeanos que le pagan a don Celso la renta con productos o en dinero. Se trata, como hemos dicho, de una sociedad rural escasamente desarrollada, tradicional y campesina, basada en una agricultura de subsistencia, sin tierras, y la poca existente es explotada por renteros y jornaleros en régimen de aparcería. Y para mayores dificultades, viviendo en un lugar inhóspito, distante de Santander y con difíciles vías de comunicación. Según don Celso, se daba el caso de gentes que nunca habían salido del valle.

En este tipo de economía agraria de Tablanca se daba la explotación del Prado Comunal o Prado Concejo, tal como se describe en el último capítulo y el pastoreo del ganado tudanco en régimen extensivo en los puertos, a donde, pasada la festividad de San José, se enviaban las vacas sin cría ("estieles") a los pastos de primavera, próximos al pueblo. El 25 de mayo se unían en Tudanca las vacas paridas a esos mismos pastizales y el 16 de junio toda la cabaña se trasladaba a los puertos altos de verano en los que permanecía el ganado hasta San Miguel, en que volvían al pueblo, excepto las "estieles", que eran las últimas en regresar cuando se iniciaban los rigores invernales. La bajada de los puertos constituía, como ahora, una fiesta campesina y el día de San Martín, el 11 de noviembre, los pastores entregaban el ganado y cobraban la iguala²⁵.

Supuso un cambio en la estructura agraria la desaparición del trueque y el uso gradual de las transacciones monetarias, necesarias para realizar la compra-venta en las ferias, lo que permitía la crianza del cerdo y la venta de terneros o de ganado lanar para poder pagar las contribuciones. En estos casos los patriarcas locales, llámense terratenientes o caciques, actuaban en las aldeas distantes como intermediarios del

25 Felipe Arche Hermosa, *El ganado vacuno en la Montaña*, Santander, 1945, pp. 177-182 y 186-190. Ver las *Ordenanzas Municipales del Concejo y Jurisdicción de Tudanca* (1856), en Colección Eduardo de la Pedraja, Ms. 470. En ellas se recogen la obligación de acudir al Concejo, las producciones de maíz, nabos y hortalizas, la salida del ganado a los prados concejiles hasta San Martín y la permanencia en los puertos, la corta de hayedos, las vacas preñadas, etc.

gobierno central y eran los encargados de recaudar los impuestos y organizar los trabajos públicos comunales. En los pueblos de Cantabria se regían por las Ordenanzas del Concejo, que eran las encargadas de señalar la administración y los derechos y obligaciones de los vecinos. Las facultades de éste eran el reparto de la contribución territorial, la administración de los bienes de propios y comunes, el aprovechamiento y vigilancia de los montes, la administración y policía de los puertos, la subida y bajada del ganado, etc.. Los pequeños pueblos se administraban bien a través del Concejo, pero más tarde pasaron a tener que rendir las cuentas a los Ayuntamientos. Aunque existiera una simbiosis entre los vecinos y el patriarca, éste actuaba, en definitiva, como un señor feudal con poder y en beneficio propio.

Tablanca es una aldea perdida, donde los principales alicientes son los humanos de solidaridad entre los vecinos, dentro de un marco tradicional que Pereda quiere presentar en oposición al urbano, como modelo de felicidad, difícil, a su juicio, de encontrar en la ciudad. A través de la sencilla trama el autor busca introducir sus ideas a favor de esta forma de vida basada en la resignación y el respeto a las jerarquías.

La defensa de la administración municipal, mediante el Concejo abierto, las Ordenanzas y su funcionamiento, las señala el autor de pasada y de una manera poco firme y argumentada y de forma agresiva hacia los representantes de los poderes centrales, a los que llama "embaucadores" y "maleantes", con igual sentimiento hacia los "traficantes políticos", a los que considera explotadores de la ignorancia del pueblo (p. 1177). En comarcas subdesarrolladas el nivel de vida económico, social y cultural tenía que ser mínimo y en las zonas remotas presentaba síntomas generales de pobreza. Los vecinos no se libraban en el siglo pasado del pago de la contribución sobre cultivos, inmuebles y ganadería, cargas muy difíciles de soportar. Por ello se reclama en la novela la autonomía municipal como solución a esos problemas y como valla-dar a las nuevas teorías que el mencionado "Pedro Sánchez"

llama “mal nuevo” y “nubes negras”, refiriéndose, posiblemente, a las reivindicaciones de los movimientos obreros de izquierdas y a los que barruntaba como una tormenta de los tiempos que nacían. He aquí el anacronismo de querer comparar ese sometimiento o dependencia de los vecinos con la conducta antigua de los aldeanos, de poder elegir libremente señor mediante la behetría. Pero ¿era, en efecto, ese comportamiento del patriarca tan cristiano y filantrópico como pensaba el articulista santanderino? Es curioso que intente explicar esa mentalidad del propietario en el sentido “de luchar contra el *mal nuevo*, de apartar de él a los pobres aldeanos y conservarlos unidos, en paz y en honda pobreza, bajo la suprema tutela generosa e inteligente de la casona solariega”²⁶.

La filosofía simple de Neluco, respecto a la oposición campo-ciudad y la que se presenta entre los aldeanos y hombres ilustrados, sin pensar en las relaciones estrechas que deberían existir entre ellos, no es tampoco nada convincente.

El nivel de percepción del sentimiento religioso, bastante sugerido en *Peñas arriba*, se puede incluir dentro del catolicismo tradicional de la época, con referencias más abundantes en la segunda parte, tras la muerte del hijo del escritor, en que se advierten las lecturas frecuentes de Pereda del libro bíblico de Job y de las obras de Fray Luis de Granada. Para Frédéric Frament, existe en *Peñas arriba* una alegorización mística y una influencia, en el fondo religioso de la novela, de *Subida del monte Carmelo*, de San Juan de la Cruz²⁷. El propio Pereda lo reconoce en carta a Narciso Oller cuando le comenta: “Tiene el libro mucho de sagrado para mí, y los aplausos que se tributan a su fondo evangélico y consolador, me parecen otras tantas coronas depositadas en cierto sepulcro del cementerio de Polanco”²⁸.

26 “Pedro Sánchez” (José María Quintanilla), *El Atlántico*, 1 de febrero de 1895, p. 2.

27 Frédéric Frament, “*Peñas arriba*” de José María de Pereda. *Les frontières du rêve. Projet d'étude de l'aménagement de l'espace dans un roman réaliste*. Consultado por cortesía del autor.

28 Mathilde Bensoussan, ob. cit. p. 333. Carta del 27 de febrero de 1895.

RETORNO FELIZ

Al final de la obra sobreviene la conversión de Marcelo y el retorno al solar de sus mayores, como en el caso del Hijo pródigo, para heredar y sustituir a su tío, con cambios que, curiosamente, sólo se refieren a la reforma de la casa y a mejorar sus relaciones con los colonos y aparceros. Pero no emancipa a la falange de sus renteros ni los transforma en libres propietarios.

El protagonista regresa a Tablanca mediado el otoño y la novela concluye simbólicamente en el verano, en que felizmente logra identificarse con el pueblo y con aquella forma de vida nueva para él. Ahora, como en la mayoría de las narraciones peredianas, el final es feliz y Marcelo vence la tentación de Madrid. Percibe ya entonces el pueblo de manera muy distinta: "El valle, vestido de verano, era hasta hermoso; la gente, animada y alegre; la comunicación con los pueblos de la comarca, más fácil y agradable; los panoramas, mucho más interesantes por la abundancia de luz y limpieza de los horizontes; la temperatura, hasta calurosa en los sitios bajos; las fiestas y romerías abundantes..." (p. 1331).

El cambio psicológico y de conducta de Marcelo no resulta fácilmente creíble para el lector o al menos es de muy dudosa verosimilitud, ya que en tal cambio no parece existir realidad psicológica, pues no es probable que pudiera transformarse "de cortesano muelle, insensible y descuidado, en hombre activo, diligente y útil".

LA SERIE

Con un espectro de materias mucho más amplio que, por ejemplo, el de la filosofía, esta serie de monografías entiende por pensamiento el conjunto de temas que han estado vigentes en un momento dado de la sociedad —ideas motrices que impulsaron o condicionaron su devenir histórico, o ideas producidas en y por ese devenir— y de los axiomas desde los cuales se dio respuesta a aquellos temas y cuyo conocimiento ilumina nuestra visión de ese período histórico.

La serie comprenderá monografías que, siendo producto de una investigación rigurosa, se expresan al mismo tiempo en un lenguaje asequible también al lector culto no especializado en el tema.



EDICIÓN PATROCINADA
POR LA CONCEJALÍA DE CULTURA
DEL AYUNTAMIENTO DE SANTANDER